

rias. Los poetas que, con el lenguaje común, procuramos y buscamos un lenguaje propio, que estamos "condenados" a buscar la belleza tras la cual vamos, como perrillos falderos cerca de sus amos, allí donde se encuentre o creamos encontrarla, hasta que, por fin, la descubrimos, la rociamos, de adornos analógico-sintácticos y la inquietud cultural de una Obra como el Monte, hace posible su publicación con su generoso mecenazgo; la poesía salta de la idea a la expresión y el alma del poeta o del escritor, cuando acaricia, por fin, en su mano, el libro que parecía imposible, siente la dulzura profunda del agradecimiento que, en definitiva, es lo que en esta ocasión nos reúne.

Creo que la Obra Cultural del Monte de Piedad, ha publicado los poemas de casi todos los poetas cordobeses. Nos ha estimulado siempre a perfeccionar, en lo posible, el idioma y la gracia alada de la poesía andaluza y algún día, mejores o peores, los versos cordobeses, gracias, repito, a la generosidad del Monte, dormirán sus sueños de eternidad en la clásica serenidad silenciosa de muchas bibliotecas.

Los poetas cordobeses nos unimos al júbilo de esa existencia bienhechora de 125 años y le ofrecemos, en la persona de su Gerente, el Ilmo. Sr. D. Miguel Castillejo Gorráiz, hombre que domina el misterio de las bellas letras y el de las letras financieras, Gerente que es tanto como decir hombre de gobierno, le ofrecemos, como un poco de reposo espiritual, las sonoridades que buscamos puras en nuestras poesías y la musicalidad que, quiera Dios que así haya sido conseguida, vive entre las cuerdas del arpa que hoy entona salmos de encendido agradecimiento. Todos los poetas cordobeses le estamos agradecidos y deseamos para el Monte y sus dirigentes, por bien de Córdoba, en nombre de la Real Academia y en el nuestro, muchos años de existencia.

El agradecimiento es el mejor verso de las estrofas que puedan nacer de un poeta.

**Juan MORALES ROJAS**

## **EL MONTE DE PIEDAD Y LOS PUEBLOS**

Ilustrísimos señores, señores Académicos, queridos amigos todos:

Con gozo -con profundo gozo- me uno al espléndido coro de voces y de plumas ilustres que en esta noche han subido al estrado del salón de actos de nuestra Real Academia para rendir tributo y homenaje de admiración y afecto al Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, fundado hace ciento veinticinco años en el seno del Cabildo de nuestra incomparable Catedral-Mezquita por el canónigo Medina y Corella. Mucho y muy bien se ha hablado del Monte de Piedad en esta noche. Creo que nunca en nuestras sesiones, tanto privadas, como públicas habían intervenido tantas y tan

cualificadas personas. Lo cual denota, a mi juicio modesto, la altísima estima y valoración que del Monte se tiene en todos los estamentos de la sociedad cordobesa, en el Mundo de la Cultura, y sobre todo en el seno de esta Real Academia de Córdoba, siempre tan sensible a las cosas que realmente valen. El Monte de Piedad, en cuanto Institución cordobesa, goza desde hace ya muchos decenios –y sobre todo en los últimos– de un prestigio ganado a pulso. Y yo no voy aquí y ahora a hacer un análisis de las razones que avalan ese prestigio. Y en cuanto a lo que yo pensaba de las relaciones, de forzosa gratitud, de la Academia para con el Monte, dejé bien claro mi pensamiento en un artículo del diario CORDOBA del jueves día 9 de noviembre. Me ratifico hoy en todo cuanto dije ese día. Y celebro en el fondo del alma esta iniciativa de nuestra Junta Rectora con su Director al frente, Excmo. Sr. Manuel Peláez del Rosal.

Pero quiero en esta noche añadir con toda claridad esto: Es impensable entender la ingente Obra del Monte de Piedad sin descubrir las raíces, las motivaciones profundas de su acción en todos los campos.

El Monte nació como obra de La Iglesia, es decir, como obra de la fe y de la fidelidad al Evangelio. Como signo de la presencia del Señor Jesús entre los hombres. Pobre y pecadora, pero al fin y al cabo presencia. Ahí bebieron y beben el agua limpia del mejor servicio a la sociedad en todas sus facetas de la vida los Patronos del Monte. Servicio en lo social, en lo cultural, en la promoción humana de los cordobeses, y más recientemente en esa apertura a otras latitudes. Ustedes conocen esa labor mejor que yo.

Parte esencial de esa labor se centra en los pueblos, sobre los cuales el Monte se proyectó con fuerza inusitada hace ya más de cuarenta años con la apertura de Oficinas y Sucursales, cuando el llamado estraperlo, la escasez de los alimentos y la usura en los préstamos ponían contra la espada y la pared a los modestos vecinos. Desde que El Monte de Piedad se instaló fue pionero en ese servicio impagable de facilitar a todos los ciudadanos préstamos y servicios que venían a contrarrestar esa vergonzosa especulación a costa de los pobres. Eran años muy difíciles y de escasos recursos. Pero en poco tiempo los brazos largos del Monte de Piedad intentaron llegar a todas las puertas, a todas las manos que hasta él se llegaban en demanda de ayuda y de colaboración. Ya desde los ayuntamientos, desde las más diversas entidades culturales o recreativas, desde las Peñas a los equipos de fútbol, desde las Cooperativas a los organizadores de festejos populares o de Cabalgatas, todos sabían –y saben– que el Monte de Piedad estaba siempre abierto en la medida de sus fuerzas y de sus recursos a todo cuanto significara un servicio a la Comunidad. Así libros de temas provinciales o revistas de Feria, Concursos de Corales y de Rondallas, Campeonatos provinciales de los más diversos deportes, ayudas constantes para toda clase de campañas. Realce de nuestro patrimonio artístico o folklórico, de nuestros valores religiosos, etc. En todo aquello que entraña la búsqueda de nuestra identidad en una palabra, allí estuvo en los

pueblos y con los pueblos la mano larga y servicial del Monte. Basta para ello citar dos datos muy concretos: las revistas "Cajasur" y "Alto Guadalquivir" donde año tras año, trimestre tras trimestre, se realzan y dan a conocer nuestros tesoros artísticos, nuestros templos y castillos, o nuestra inmensa obra en la imaginería de la incomparable Semana Santa de toda España, y para todo el Mundo, de nuestras cosas. El Monte ha lanzado a la fama Orfeones y Corales. Pienso con gozo y orgullo en el prestigio conseguido por la Coral de Santaella, que hizo sus primeros pinitos en los concursos de villancicos del Monte de Piedad que van ya por su duodécima edición.

Pero no puedo pasar por alto una de las facetas más entrañables y más fecundas en la acción del Monte sobre los pueblos y para los pueblos. Me refiero a las atenciones sin medida que El Monte tiene para con la Tercera Edad, palabra que a mí personalmente me gusta poco. Los Jubilados parecen ser la niña mimada del Monte. Y sobre todo -eso creo- los jubilados de los pueblos. Y esto no desde hoy. El Monte lleva de cara a los mayores una labor sencillamente grandiosa y admirable. Hoy ya, por fortuna, casi todos los pueblos cuentan con Centros para los Jubilados. Centros donde ellos conviven, se divierten y pasan los días y las horas. Y hoy también los ayuntamientos prestan a esos jubilados, muchos y formidables servicios. La Junta de Andalucía también suele volcarse en atenciones y servicios hacia aquellos que se dejaron el pellejo y el sudor en pro de los pueblos. Pero a pesar de ello el Monte de Piedad de Córdoba continúa prestando su desinteresado servicio a los Clubs de Jubilados. Mobiliario, equipos de sonido, libros, periódicos, revistas, bibliotecas, ayuda en metálico, organización constante de viajes y de excursiones a todos los rincones de España, de Canarias, de Portugal, etc. Hoy el turismo de la Tercera Edad es un fenómeno social de enorme importancia por cuanto entraña de aprendizaje cultural y de relax festivo. A ese menester el Monte destina personal y dinero, en el marco de su Obra Social. Se comprende que los pueblos se sientan por ello inmensamente agradecidos. Y hasta tanto llega esa atención que todas las semanas se desplazan hasta los Centros médicos o A.T.S. para seguir el curso de la tensión a los jubilados y pensionistas que lo deseen.

El Monte de Piedad escribe así, día tras día, una historia viva y profundamente humana, porque humana es hacer más llevadera la vida de los hombres, sin preguntarle por ideas o credos.

Esto revierte así en obras de incuestionable interés social.

No quiero cansaros más, queridos amigos. Se que apenas he espigado un poco en ese árbol frondoso de largas ramas, a cuya sombra se cobijan miles y miles de conciudadanos nuestro. Más aún; nosotros todos también percibimos los frutos de su influjo benéfico. Por eso, los pueblos, que nunca son ciegos, y nunca son desagradecidos, saben valorar y agradecer cuanto por ellos se hace.

Sólo me queda felicitar al Monte de Piedad por este sentido homenaje de nuestra Real Academia, que un día quiso acogerme en su seno, a pesar de la mezquindad y pobreza de mis merecimientos.

Y no necesito pedir al Monte que continúe en esos surcos. Estoy seguro que seguirá en ellos, por convencimiento y también por fidelidad a sus raíces. Y estoy convencido que la mayor amplitud de los recursos revertirán en adelante en una entrega aún muchos más generosa y fecunda, para bien de los pueblos de Córdoba, de Jaén, de Andalucía. He dicho.

**Pablo MOYANO LLAMAS**

### **LA PROYECCION NACIONAL DE LA OBRA CULTURAL DE "CAJASUR"**

En la trayectoria histórica del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, es evidente que se distinguen varias etapas, tanto en sus caracteres generales como en sus fines sociales.

Una primera etapa desde su Fundación, sería la marcada por su expansión desde su lugar fundacional hacia las provincias de Córdoba y Jaén en el periodo comprendido entre 1940 y 1955, bajo la dirección de D. José María Padilla. Su obra benéfico-social se limita al campo pedagógico y asistencial médico.

Una segunda etapa es la iniciada entre los años 1978 y 1980, bajo la presidencia de D. Miguel Castillejo Gorráiz, caracterizada por una "inquietud regional andalucista", afán que queda plasmado en la apertura de sucursales en toda Andalucía y en la capital del Reino. En esta etapa la obra benéfico-social tiene un marcado matiz cultural, sin olvidar lo educativo social.

Cajasur opta fin prioritario invertir en Cultura. Su obra cultural se proyecta entonces no sólo a la Comunidad Autónoma Andaluza, sino a toda España.

Esta proyección a toda la sociedad española, la percibimos con motivo del Homenaje Nacional que un grupo de académicos organizamos en el mes de junio de 1987. La sociedad española reaccionó enviando adhesiones de todos los estamentos sociales, de los más diversos lugares de la geografía española. De todas las provincias andaluzas desde Huelva a Almería, y desde las peñas más populares a las Asociaciones de rango mundial, como la Asociación Internacional de Hispanistas y la inmensa mayoría de las Reales Academias de Andalucía.

Académicos y personalidades universitarias enviaron su adhesión desde los más diversos lugares de la geografía hispana: desde Madrid hasta la más lejana Universidad Española.

Muchísimas personalidades de las Artes y de las Letras habían pasado por Córdoba invitados por Cajasur para participar en recitales y conciertos de alto rango, para formar parte de jurados de Premios Internacionales, o por publicarse sus obras en el Servicio de Publicaciones de Cajasur.

Estas adhesiones al Homenaje Nacional a la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, fueron síntoma